

Anexo

Un enfoque socialista de la globalización¹

Grupo de reflexión “Europa-Globalización”

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XI, Números 31-32, Enero - Abril y Mayo - Agosto de 2006

I. Resumen

Nuestras propuestas se pueden resumir de la siguiente manera:

1) En relación con el estado actual en el que se encuentra el mundo, la única respuesta positiva que se puede dar es emprender una reforma integral para controlar la globalización y transformarla en un instrumento de progreso. En un mundo gobernado por la rapidez de los cambios que en él se producen, en el que reina la desigualdad y la inseguridad, nuestro futuro depende de la realización de una reforma radical.

2) La reforma de la globalización será muy difícil y compleja, pero resulta absolutamente necesaria si queremos evitar encaminarnos inexorablemente hacia una

situación permanente de inseguridad y violencia en el mundo.

3) Las líneas generales de una reforma global pueden encontrarse en las propuestas e iniciativas existentes y en un consenso cada vez mayor que tienen que desarrollarse y traducirse en acción política.

4) La Unión Europea constituye la primera respuesta con éxito a los desafíos que se desprenden de la globalización. Por su propia seguridad y con vistas al desarrollo de un modelo social europeo, así como para asumir sus responsabilidades con respecto a sus ciudadanos y al resto del mundo, la UE debe comprometerse con determinación en la reforma de la gobernanza global.

5) La socialdemocracia debe modernizarse. Al volver a definir nuestros objetivos y políticas, los socialdemócratas debemos dar prioridad a la integración de las dimensiones europea y global. Nuestra agenda debe conceder prioridad a la creación de una Europa que lidere la gobernanza global.

6) Todo esto requiere un cambio del punto de vista político. Tenemos que pasar de una fase de identificación de “lo que se debería hacer” a una nueva fase de defini-

¹ El presente documento constituye un intento de formular un enfoque europeo de la globalización para que se entable un debate entre los responsables políticos y los ciudadanos. Se basa en los debates que tuvieron lugar en los diez meses pasados en el seno del grupo de reflexión, compuesto en su mayoría por diputados socialistas europeos y por representantes de algunas organizaciones de la sociedad civil. Esperamos que la presente contribución, lejos de ser definitiva, estimule un futuro debate en una dirección que nos permita redactar un documento político más completo.

ción de los cambios concretos que se deben producir, cómo se pueden conseguir y con quién, al mismo tiempo que dichos cambios se traducen en acciones.

7) Del mismo modo que ocurre en la lucha por llevar a cabo las reformas nacionales, no van a faltar las acusaciones que afirman que los objetivos que perseguimos son imposibles. Sólo a través de un análisis, compromiso y acción política permanentes, así como mediante la revitalización del modo de transmitir nuestro mensaje, podemos lograr el éxito, del mismo modo que lo logramos cuando nos propusimos generar un movimiento político dinámico, impulsado por el entusiasmo y la conciencia del alcance de lo que está en juego.

Una vez establecidas las premisas anteriores, proponemos las siguientes tesis para su debate:

1. La seguridad de nuestras sociedades exige una reforma de la globalización. Existe una relación cada vez mayor entre los problemas relativos a la seguridad y la necesidad de una reforma global

2. El mundo necesita una economía bien gestionada que respete el estado de derecho y se dirija hacia la estabilidad, el crecimiento y el pleno empleo, así como hacia la convergencia Norte-Sur

3. La igualdad de derechos depende de la redistribución global

4. La eliminación de la pobreza en todos los países, ricos y pobres, uno de los objetivos principales de nuestra época, se ha hecho posible

5. El desarrollo sostenible a escala global debe convertirse en una necesidad imperiosa de la acción política a todos los niveles, de modo que los objetivos medioambientales y los derechos sociales a largo

plazo prevalezcan sobre los intereses económicos y de las empresas a corto plazo

6. Una estrecha coordinación en la lucha contra el terrorismo resulta necesaria pero no es suficiente. Es esencial atacar la raíz del problema

7. Una gobernanza global requiere unas instituciones internacionales coherentes, eficaces y completamente democráticas

8. Se está desarrollando un consenso mundial a favor de una reforma global al que se debe dotar de una expresión política creíble

9. Europa tiene una misión en el mundo: compartir su experiencia relativa a la respuesta a los retos que plantea la globalización

10. Debemos reforzar la capacidad de Europa de liderar la iniciativa mundial, sobre todo mediante una estrategia de asociación con otros países y organismos regionales, para desarrollar un nuevo multilateralismo

11. Si queremos lograr el éxito en la integración en Europa, debemos establecer una inmigración y una política de asilo racional y humanitaria

12. La misión de Europa en el mundo se encuentra estrechamente ligada a la labor de una socialdemocracia modernizada

13. Se necesita urgentemente una integración europea de políticas socialdemócratas y su establecimiento a escala global

14. Por todo ello, necesitamos construir una nueva era europea y global para el socialismo

II. Desarrollo de las tesis

Los enormes cambios acontecidos en las dos pasadas décadas y a los que damos el nombre de globalización, nos han sumergi-

do en un universo de “huracanes” permanentes, transiciones rápidas e impredecibles, desconocidas desde la revolución industrial.

Las actitudes adoptadas frente a estos cambios están extremadamente polarizadas. Una minoría de ganadores recibe con los brazos abiertos la creación de una economía global, en la que rijan el mercado libre y en la que reinen las grandes empresas. Pero para miles de millones de personas, la globalización, en su versión neoliberal, ha demostrado ser una fuente de desigualdades en aumento, inestabilidad monetaria y financiera, escaso crecimiento económico, un medio ambiente más contaminado y, sobre todo, una creciente incertidumbre y temor ante el futuro. Sin embargo, la mayoría reconoce que la globalización constituye un proceso histórico ineludible y que la solución no se encuentra en volverle la espalda a la historia, sino en hacer que el ser humano controle la globalización, comparta sus beneficios de forma más generalizada y luche contra las repercusiones negativas que ésta conlleva.

La inseguridad de esta época de globalización es perceptible en cualquier punto del planeta, tanto en Europa como en el resto del globo, en países pobres y ricos. Nuestros conciudadanos experimentan la globalización sobre todo por las repercusiones que ésta tiene en sus vidas, en un contexto nacional e incluso local. La reestructuración y la descentralización industrial despiertan el temor al despido laboral (y por tanto el miedo ante el futuro en general). Asimismo, el futuro de las pensiones de jubilación, la asistencia sanitaria y la prestación de los servicios públicos es incierto. Además, la idea de un mundo sin

fronteras, unida al concepto de globalización, crea un creciente malestar relativo a la inmigración, alentado por la derecha y los movimientos populistas. Los terribles atentados del 11 de septiembre de 2001 han hecho aumentar enormemente el sentimiento de inseguridad.

En Europa, este malestar omnipresente se refleja en términos políticos y electorales en el nacimiento de nuevos populismos, que apelan a una época en la que los gobiernos nacionales electos tenían un mayor control sobre los acontecimientos y más posibilidades de regular las economías nacionales. Las fórmulas de una política populista nunca obtendrían resultados positivos, teniendo sin embargo repercusiones negativas, pero sus consignas, al ofrecer una falsa seguridad, forman parte actualmente en gran medida del panorama político europeo y contra las cuales los antiguos llamamientos antifascistas no son ya eficaces.

El miedo a lo que nos depara el futuro, un sentimiento generalizado de inseguridad y vulnerabilidad, los escándalos políticos, la reducción del debate político a una serie de frases hechas y la inmediatez de nuestras sociedades gobernadas por los medios de comunicación han desempeñado un importante papel en manos de los populistas y de la derecha, desbaratando la ascendencia de la socialdemocracia europea y creando un clima de crisis en la política. Frente a estos peligros a los que se enfrenta la democracia cada vez con más frecuencia, los socialistas europeos deben actualizar sus análisis, objetivos, propuestas e iniciativas políticas. La modernización no sólo se tiene que producir a nivel nacional. Para ganarnos la confianza de

nuestros electores y proporcionar una respuesta eficaz a los problemas actuales, debemos aprender a articular nuestras acciones políticas de forma simultánea en términos locales, nacionales, europeos y globales.

La socialdemocracia europea ha constituido un factor determinante en una fase histórica de desarrollo de nuestras sociedades nacionales, haciéndolas más democráticas, justas y seguras, así como un factor de una mayor cohesión, contribuyendo a construir una Europa unida, próspera y en paz. Hoy, teniendo en cuenta los mismos valores y aspiraciones, debemos identificar y desarrollar iniciativas políticas capaces de llevar a cabo reformas globales para crear un mundo más justo, equilibrado, democrático, pacífico, sostenible y seguro.

La enorme dificultad en la que radica el logro de una reforma de esa envergadura está clara. Como sucedió en los albores del desarrollo del estado del bienestar, un coro de voces nos dirá que este objetivo socialista de un "Mundo del bienestar" es una utopía. Pero ésta es la única alternativa a un mundo en el que los riesgos sean omnipresentes y las alteraciones caóticas y violentas se sucedan sin descanso. Las señales de alerta que advierten del advenimiento de tal situación ya son claramente visibles.

Sólo Europa, actuando de común acuerdo como fuerza reformadora en el mundo, puede servir de puntal a la tarea de llevar a cabo en todo el planeta la reforma necesaria de la globalización. El impulso de este movimiento europeo hacia la reforma debería darse hacia una convergencia real entre el norte y el sur, una extensión global de la democracia y los derechos humanos, un desarrollo sostenible que garantice la

protección eficaz de nuestro medio ambiente y nuestros recursos naturales, la eliminación de la pobreza, la extensión de los derechos a la salud y la educación, la reglamentación del poder de los grandes negocios, la prevención y resolución de los conflictos armados, el mantenimiento de la paz y el desarrollo de una democracia transnacional y sus instituciones.

Los socialistas y los socialdemócratas europeos deben constituirse en uno de los motores de la marcha sin descanso hacia la reforma. Necesitamos aclarar urgentemente nuestros análisis y objetivos, explicar en detalle nuestra visión del futuro de Europa y revitalizar nuestros instrumentos europeos de debate, comunicación y acción política.

Necesidad y posibilidad de reformas globales

1. La seguridad de nuestras sociedades exige una reforma de la globalización. En el mundo actual existe una relación cada vez mayor entre los problemas relativos a la seguridad y la necesidad de una reforma global

Una reforma global no es sólo un asunto de buena voluntad y solidaridad con los que sufren en un mundo empobrecido, sino que se trata esencialmente de una cuestión de seguridad y necesidad. El 11 de septiembre de 2001 mostró el carácter extremadamente vulnerable de nuestras prósperas sociedades. Se dijo entonces que el mundo había cambiado. Ahora tiene que volver a hacerlo para convertirse en un lugar más seguro.

El concepto de seguridad que propaga la derecha es de carácter estrictamente defensivo y corre el riesgo de alimentar

estallidos de odio, que constituyen las raíces del terrorismo y la violencia. La demagogia es la única respuesta de la derecha a la inmigración masiva. Saca provecho de los miedos e inseguridades que nos aquejan, al mismo tiempo que impone un orden social y económico que hace aumentar aún más la enorme diferencia existente entre los países ricos y pobres y provoca los desplazamientos masivos de población

Una divergencia social y económica cada vez más pronunciada, los choques culturales y un apartheid global significarían, tanto en términos globales como nacionales, una violencia e inseguridad cada vez mayores. Cualquier política que pretenda ser creíble para lograr una mayor seguridad debe implicar una reforma cuyo objetivo sea crear un mundo en el que el conflicto y el miedo disminuyan con la perspectiva de una globalización gradual.

2. El mundo necesita una economía bien gestionada que respete el estado de derecho y se dirija hacia la estabilidad, el crecimiento y el pleno empleo, así como hacia la convergencia Norte-Sur

Una de las causas principales del sentimiento generalizado de inseguridad es el miedo que sentimos a perder nuestro medio de vida. En Europa, el propósito de la estrategia de Lisboa es eliminar este miedo mediante una combinación de desarrollo económico y una serie de políticas tendentes a la cohesión social, con vistas a estimular la competitividad, crear nuevos puestos de trabajo y proporcionar oportunidades de formación y educación a aquellos que deben adaptarse a un mercado laboral cambiante. Debemos reforzar y apoyar este enfoque en Europa y extenderlo más allá de las fronteras europeas utilizando las

organizaciones internacionales para fomentar una educación global, la estabilidad financiera y económica, la inversión, el despegue económico en el hemisferio sur y una cooperación estrecha en lo relativa a los problemas globales.

Al mismo tiempo, debemos defender incondicionalmente el modelo social europeo en lo que se refiere al futuro de las pensiones de jubilación, la calidad y el acceso a los servicios sanitarios para todos y en otros ámbitos. Las políticas europeas e internacionales se encuentran estrechamente vinculadas entre sí. El mundo de mañana debe ser un mundo próspero, compartido y creado cada vez en mayor medida por todos.

La rápida sucesión de crisis de carácter financiero y económico acaecidas en México (1995), el Sudeste asiático (1997-1998), Rusia (1998), Brasil (1999) y América Latina (2001), así como la situación extrema que vive el continente africano son testimonio de las repercusiones que conlleva el fundamentalismo de mercado e ilustran la urgente necesidad que existe de reformar sus reglas. Sin embargo, las reformas más importantes siguen estancadas, especialmente en el ámbito de las instituciones financieras internacionales. Actualmente la situación en Argentina y en toda América Latina, así como los recientes escándalos financieros en Estados Unidos, muestran que la situación se está deteriorando rápidamente.

Las instituciones financieras internacionales deben reformarse y sus políticas deben modificarse para que pueden cumplir con su tarea como garantes de la estabilidad financiera y macroeconómica. Ello permitirá un mejor control de la especula-

ción, una mejor prevención y resolución de crisis y la creación de instrumentos eficaces capaces de corregir las enormes repercusiones sociales que las crisis financieras tienen para los países en desarrollo.

Todo esto también requiere un nuevo equilibrio entre la influencia política dominante del mundo de los negocios y la de los demás agentes que participan en la globalización, a favor de una mejor protección social de los derechos económicos, sociales y culturales a nivel global, especialmente para los más débiles.

3. La igualdad de derechos depende de la redistribución global

La globalización del progreso depende del mantenimiento del principio de igualdad de los derechos políticos y sociales de todos los hombres y mujeres en el mundo. Para los europeos esto no sólo constituye una afirmación en términos de solidaridad. En una economía global, los derechos sociales por los que tanto se ha luchado y que se encuentran en el centro del modelo social europeo, no pueden sobrevivir sin un progreso social global. Las empresas siempre van a tender a desplazarse a zonas en las que los costes laborales sean menores. Redunda en beneficio de todos, por tanto, fomentar que tanto la OMC como la OIT establezcan una serie de normas laborales básicas y reforzar las atribuciones de los sindicatos en todo el mundo para defender y promover los derechos de sus afiliados. Debemos prestar apoyo a todas aquellas iniciativas cuyo objetivo sea precisamente éste, desde la Comisión Mundial de la OIT sobre la dimensión social de la globalización, que trabaja para lograr que las empresas adquieran responsabilidad so-

cial hasta el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, para garantizar que estos enfoques son capaces de lograr los cambios necesarios.

En este sentido, la dramática situación en la que viven cientos de millones de mujeres y niños debe convertirse en una preocupación central de la política europea hacia los países más pobres y un tema clave para los socialistas en lo que respecta a una nueva política global. Las mujeres y los niños, en mayor medida que los hombres, son aquellos a los que afecta de manera más trágica la pobreza extrema, la falta de acceso a los servicios sanitarios básicos y a la educación en el caso de los niños, así como, en el caso de las mujeres, la enorme desigualdad existente entre sus derechos y los derechos de los hombres.

En esta situación, una notable mejora de las políticas de ayuda, aunque por supuesto resulta necesaria, no es sin embargo suficiente: debemos tomar conciencia de que los mercados globales significan una racionalización y reestructuración globales. Debemos aplicar a escala global los enfoques de estabilidad, comercio, un sistema fiscal progresivo y la redistribución, así como un equilibrio entre los mercados y la cohesión social, algo que ha constituido el éxito de nuestro modelo social.

4. La eliminación de la pobreza en todos los países, ricos y pobres, uno de los objetivos principales de nuestra época, se ha hecho posible

La lucha contra la pobreza es un fin en sí misma, pero resulta también algo conveniente para salvaguardar los intereses de los más favorecidos, de modo que tenemos que contar con los recursos necesarios para

hacerlo. La pobreza es la principal causa que origina los conflictos que han afectado a muchos de los países más pobres del mundo en las últimas décadas. La pobreza también va en aumento en los países ricos, lo que constituye una de las principales causas de la creciente inseguridad. A medio plazo, resulta más barato eliminar la pobreza que no hacerlo. Pero los niveles de ayuda al desarrollo, lejos de alcanzar el compromiso internacional de destinar a dicha ayuda el 0,7% del PIB de los países desarrollados, han caído en la última década hasta llegar a un escaso e inadecuado 0,22%.

La erradicación de la pobreza también requiere una reforma de las políticas comerciales, para permitir a los países en desarrollo beneficiarse de las oportunidades que ofrecen los mercados globales. Debemos oponernos con firmeza a que los países ricos continúen presionando a los pobres para que estos últimos abran sus mercados, mientras los primeros siguen protegiendo sus propias economías mediante barreras y subsidios.

La expansión del comercio internacional debe producirse adquiriendo una mayor responsabilidad en lo que se refiere al desarrollo de los países más pobres y dirigiéndose hacia el concepto de un comercio justo entre países ricos y pobres. En este sentido, Europa debe constituirse en uno de los motores de las negociaciones actuales sobre el comercio.

5. El desarrollo sostenible a escala global debe convertirse en una necesidad imperiosa de la acción política a todos los niveles, de modo que los objetivos medioambientales y los

derechos sociales a largo plazo prevalezcan sobre los intereses económicos y de las empresas a corto plazo

El éxito moderado de la cumbre de Johannesburgo deja a la comunidad internacional con una larga lista de problemas medioambientales sin una respuesta política, unos objetivos concretos o una serie de acciones adecuadas. Debemos encontrar las vías necesarias para volver a activar esta parte de la agenda sin tener que esperar otra década para que se produzca una nueva negociación a escala mundial, en la que cada vez influirán más una serie de poderosos intereses económicos y empresariales.

Debemos descubrir y elaborar enfoques innovadores con respecto a la gobernanza global, así como establecer coaliciones políticas más fuertes, capaces de desarrollar un verdadero modelo de desarrollo sostenible a nivel mundial. A este respecto, y como ocurrió en Johannesburgo, la Unión Europea deberá prestar apoyo en los años venideros al concepto de una responsabilidad global incluso mayor. Sin embargo, este apoyo sólo tendrá sentido si existe un compromiso político bien desarrollado y consensuado en este sentido, tanto en Europa como en el resto del mundo. Por consiguiente, en calidad de socialdemócratas europeos, debemos continuar poniendo el desarrollo sostenible en el centro de nuestro enfoque y nuestra acción política, como hemos estado haciendo cada vez más hasta ahora.

6. En la lucha contra el terrorismo resulta esencial coordinar las respuestas nacionales y atacar la raíz del problema
Debemos mostrarnos firmes tanto contra el

terrorismo y la delincuencia como en la lucha contra las causas que los originan. Una política de reforma global orientada hacia el crecimiento y la convergencia económica y social, así como hacia la democracia y la armonía entre diferentes culturas tendría unas repercusiones considerables en las causas de la violencia y la delincuencia omnipresentes al reducir el apoyo pasivo y activo del terrorismo internacional, y no sólo a largo plazo. Las poblaciones más desfavorecidas necesitan, además de la mejora de las condiciones materiales en las que viven, una garantía convincente para su futuro y progreso. La ausencia de esperanza constituye a menudo la causa de la violencia. Es necesario luchar directamente contra el terrorismo y el crimen organizado, pero por sí sólo no es suficiente para lograr el éxito.

Debemos reforzar la cooperación europea y global contra el terrorismo y la delincuencia y en lo relativo a la seguridad interna en nuestros países, al mismo tiempo que se garantiza el respeto de los derechos y libertades civiles. Todo esto implica que no sólo debemos luchar de forma eficaz contra las nuevas formas de terrorismo y delincuencia internacional, perseguir y eliminar a las organizaciones violentas, prevenir sus acciones y luchar contra la financiación de la violencia, sino también atacar de forma rápida y efectiva las raíces que alimentan todos estos fenómenos.

La lucha contra el terrorismo y la violencia constituye también una lucha ideológica y política. Aquellos que apoyan un reformismo de carácter internacional y democrático basado en la justicia global, la globalización de la democracia y el diálogo entre culturas tienen que librar una batalla

política de vital importancia contra todo tipo de fundamentalistas, que sólo generan la exclusión, el odio y la violencia.

7. Una gobernanza global requiere unas instituciones internacionales coherentes, eficaces y completamente democráticas

Los mercados se han globalizado mucho más rápidamente de lo que lo han hecho las instituciones, los mecanismos de reglamentación o la gobernanza política. Si tenemos que politizar y democratizar la formulación política global, necesitamos aplicar también estos criterios a las instituciones políticas mismas. La formulación política tiene que abrirse, hacerse más participativa y transparente. Debemos encontrar vías innovadoras para hacer que las decisiones se sometan a un examen democrático (por ejemplo, la creación de una asamblea parlamentaria en la OMC). Tenemos que garantizar que las decisiones que toman las diferentes organizaciones sean coherentes y persigan objetivos comunes. Las organizaciones poderosas como el FMI y el G8 deberían hacerse más representativas, mientras que a aquellas que cuentan con una mayor representación, como la ONU o la OIT, se les debería conceder un poder mayor. El sistema institucional que se desarrolló tras la Segunda Guerra Mundial necesita adaptarse ahora a la realidad creada por la globalización. Debemos estimular y apoyar la integración política regional y apoyar la integración política global como medio de incrementar el poder colectivo de los pueblos de la tierra en el proceso de formulación política que les afecta.

8. Se está desarrollando un consenso mundial a favor de una reforma global

al que se debe dotar de una expresión política creíble

Aunque de forma embrionaria y contradictoria, ya se advierten en el mundo los signos un movimiento de reforma global. Estas semillas de reforma se manifiestan en forma de conferencias internacionales que versan sobre los temas centrales de la globalización: pobreza, enfermedades epidémicas, medio ambiente, demografía, derechos humanos y la condición de la mujer. Sin embargo, de Río a Johannesburgo, o de los Objetivos de desarrollo del milenio a Monterrey, cada vez somos más conscientes del abismo que separa la gravedad de los problemas y la escala de las incipientes soluciones y resultados globales

La formulación de grandes objetivos sin disponer de los medios para conseguir su realización, las retahílas de buenas intenciones sin ningún objetivo concreto y las ideas retóricas e incompletas simplemente generarían una mayor frustración. Necesitamos una visión realista y bien documentada, un amplio consenso para la reforma y una serie de iniciativas políticas viables en términos financieros. Debemos definir las fuerzas, los métodos y las estrategias políticas necesarias para aplicar las reformas globales que precisamos.

En Europa como en el mundo estamos siendo testigos del rápido desarrollo de movimientos y redes globales que contienen posiciones diversas y a veces contradictorias agrupados bajo el lema "Otro mundo es posible". Los riesgos de frustración que corre esta incipiente "sociedad civil global" son evidentes, dada su diversidad y la enorme dificultad y complejidad de los problemas a los que se enfrenta. En nuestra opinión, la corriente antiglobaliza-

ción en el seno de dichos movimientos entra en conflicto con la imposibilidad de parar un proceso imparable por una parte y de dar marcha atrás por la otra. Su falta de realismo es peligrosa. Hay que entablar un diálogo real con ánimo no de ganar adeptos, sino de ofrecer una visión global de la acción política global y construir un consenso político activo alrededor de objetivos de reforma global que sean concretos, financieramente sólidos y viables. El objetivo de la reforma de la globalización no debería excluir el diálogo con aquellos que simple y pacíficamente se rebelan contra la situación en la que se encuentran. Hasta que no se vislumbre un futuro claro, sería absurdo excluir el valor de los enfoques que se concentran más en la denuncia de la injusticia y en la afirmación de una serie de valores que en proponer soluciones.

Sin embargo, creemos que un enfoque para la reforma debe hacer algo más que exponer los problemas y dar vueltas alrededor de "lo que se debería hacer" para mostrar el compromiso político que le anima y presentar propuestas detalladas, uniformes y coherentes. Debemos construir una alianza gradual europea y global alrededor de este enfoque para crear las condiciones necesarias para emprender una reforma global. Este es el mayor desafío del progreso político en el siglo XXI: crear una política internacionalista efectiva.

Se debe politizar y democratizar los progresos globales. Cuanto más lejos se encuentren los individuos de las decisiones que afectan diariamente a sus vidas, mayor será la tendencia hacia una anomia social y un vacío político, lo que fomentará un nacionalismo de carácter insular, el fundamentalismo y el populismo. Del mis-

mo modo que deseamos reforzar la legitimidad y eficiencia de la UE acercándola a sus ciudadanos, el mismo principio se debe aplicar gradualmente a la formulación política global, ya sea en el seno de la OMC, el FMI, el Banco Mundial, el G-8, la OIT o las Naciones Unidas. En un momento en el que las organizaciones toman cada vez más decisiones importantes, sobre las que la mayoría de las personas sienten que no tienen ningún tipo de influencia o de información adecuada, es responsabilidad sobre todo de los partidos políticos someter estos temas, así como los procesos de la formulación política, a un debate público y político permanente.

El papel de Europa

9. Europa tiene una misión en el mundo: compartir su experiencia relativa a la respuesta a los retos que plantea la globalización

Europa tiene un interés vital en ser influyente en el mundo y para ello tiene que asumir completamente sus responsabilidades globales. En un mundo alterado, injusto y peligroso, que suponga una amenaza clara para los pueblos de Europa, si esta última desea mantener y desarrollar su modelo social, garantizar su seguridad, conservar su medio ambiente y cumplir con su obligación para con los países emergentes, no sólo deberá controlar la globalización en la medida en la que ésta afecta a Europa, sino que deberá tratar de proporcionar soluciones para el resto del mundo.

Como europeos, hemos vivido la unión Europea como un modelo de lo que se puede lograr. Hemos demostrado que la creación de una economía "globalizada" a

escala regional puede ir acompañada de una regionalización de los estándares sociales y medioambientales, de una democracia, de una mayor convergencia económica y social y de una gobernanza multilateral eficaz.

10. Debemos reforzar la capacidad de Europa de liderar la iniciativa mundial, sobre todo mediante una estrategia de asociación con otros países y organismos regionales, para desarrollar un nuevo multilateralismo

La UE es una encrucijada. Su razón de ser primigenia fue la reconciliación y la paz después de las devastadoras guerras del siglo XX. Medio siglo de paz ha permitido el desarrollo de un nuevo modelo, que ha hecho de una Europa unida un éxito extraordinario.

Pero para lograr el desarrollo de su modelo social y de sus planes de futuro, Europa debe tener éxito en el proceso de ampliación y reforzar su unión política, su democracia y su gobernanza, simplificando sus instituciones y procesos y acercándolos a los ciudadanos. Asimismo, debe establecerse como un actor global dotándose de una política exterior y de seguridad común más unida y potente. El proceso constitutivo lanzado por la Convención y la Conferencia Intergubernamental (CIG) prevista para 2004 ofrecen una gran oportunidad para establecer una Europa fuerte con una clara visión de su futuro, unas instituciones eficaces y el apoyo de la gran mayoría de sus ciudadanos.

En este contexto, el papel de Europa en la globalización constituye un tema central. Si queremos lograr avanzar siquiera mínimamente hacia la consecución de una agenda global tan ambiciosa, está claro que

se requiere una coalición mucho más amplia de la que existe en Europa. Pero Europa puede ser el catalizador del cambio, tanto en virtud de su peso económico como a causa del éxito de su propio experimento en la creación de una gobernanza regional democrática y un multilateralismo eficaz. Con la crisis del antiguo multilateralismo y la aparición de un unilateralismo global en la forma de la actual administración de los Estados Unidos (que no debe considerarse un hecho irreversible y requiere un esfuerzo europeo para “multilateralizar” los Estados Unidos), existe una creciente “demanda de Europa” en aquellas regiones que se encuentran en las fases tempranas de la integración económica y política, como un modo de responder a la globalización y a las demandas que plantea un nuevo equilibrio multilateral. La Unión Europea es quien puede abogar de forma más efectiva por la integración regional de este nuevo multilateralismo.

Nuestro objetivo debe ser el de lograr una mejor gobernanza global y para ello necesitamos contar con una Europa que se expresa a escala global de modo firme y responsable y con una sola voz. Pero no es suficiente hablar con una sola voz en los asuntos relativos al comercio. La UE debe poder contar con una representación única dotada de un mandato claro y una autoridad firme en el FMI para la zona euro, el Banco Mundial, el G8 y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Además, la Constitución o el Tratado Constitutivo que surgirá de la CIG de 2004 debería poner en marcha una integración gradual de los tres pilares de la Unión.

11. Si queremos lograr el éxito en la

integración en Europa, debemos establecer una inmigración y una política de asilo racional y humanitaria

Los temas en relación con la creciente inmigración a Europa han adquirido una importancia social y política fundamental, importancia que será aún mayor en los años venideros. La paradoja de la situación actual es que la izquierda está pagando un precio electoral por la postura solidaria que ha adoptado, mientras que la derecha ha impuesto en todo el mundo el orden económico y social que ha provocado los desplazamientos de población. Sin embargo, al afirmar que existe un vínculo entre la inmigración y la inseguridad, la derecha está explotando las preocupaciones de los grupos sociales más desfavorecidos, cuyas condiciones diarias de vida se ven afectadas por una inmigración mal gestionada.

La migración resulta esencial, pero los desplazamientos descontrolados de población son una tragedia humana y una fuente de alteraciones sociales y políticas en nuestras sociedades que debemos evitar. Por consiguiente, ni unas fronteras completamente abiertas ni un cierre total constituyen una solución válida. Una política europea de inmigración dotada de una cuota establecida de forma apropiada y una serie de mecanismos de distribución de la carga que la inmigración supone ya está sobre la mesa. Europa necesita una inmigración legal. Aparte de la creatividad e innovación que genera una sociedad más abierta, necesitamos una inmigración legal si queremos dar respuesta al envejecimiento de nuestra población y a la crisis del sistema de pensiones de jubilación que ello generaría. Europa debe desarrollar una combinación de políticas a nivel local, nacional y

europeo, garantizando una mejor acogida y gestión de la inmigración para evitar la formación de guetos y la exclusión.

Sin una política de estas características que traduzca la solidaridad en acciones coherentes, todos los esfuerzos para combatir la inmigración ilegal estarán abocados al fracaso. El asilo es un tema diferente, ya que la mejor política en este sentido es evitar los conflictos que se encuentran en su origen. El enorme descenso del número de refugiados procedentes de Afganistán estos meses es un buen ejemplo de ello. La distribución de la carga constituye un tema importante, sin embargo, debemos garantizar que cuando se produzca el conflicto la carga no recaiga de forma abrumadora en los países colindantes ni en el país rico más cercano.

También debemos comprender mejor cómo podemos lograr un verdadero éxito en la integración de las poblaciones inmigrantes. Las políticas económicas, sociales y culturales deben contribuir en este sentido de forma más efectiva que en el pasado. Independientemente de otros factores, no puede existir una auténtica integración sin creación de empleo, y por tanto sin un crecimiento adecuado del mismo. Asimismo, la educación y la formación se tienen que adaptar al desafío que supone la inmigración, para lo que contamos con el potencial que ofrece la Estrategia de Lisboa.

Al mismo tiempo, no se puede considerar que los inmigrantes tienen derechos y ninguna obligación, ni tampoco pueden recibir un tratamiento privilegiado en relación con el resto de la población. Una expresión mejor y más visible es la que asocia los derechos y las obligaciones a la integración y no debemos albergar temor

alguno a la hora de transmitir el mensaje de que la inmigración no supone una carga para la sociedad, sino que por el contrario una integración completa y que ha tenido éxito se convierte en fuente de riqueza.

La labor de la socialdemocracia

12. La misión de Europa en el mundo se encuentra estrechamente ligada a la labor de una socialdemocracia modernizada

En los albores del siglo XXI, una auténtica modernización de nuestros enfoques tiene que basarse en la idea de que el proyecto de reforma de la socialdemocracia ya se ha llevado a cabo en un contexto nacional o en el seno de los Estados. Hoy, una globalización escasamente regulada pone en peligro estos logros. Para que lo que ya hemos conseguido en Europa se convierta en algo irreversible, y para que nuestras sociedades sigan avanzando hacia un mayor grado de libertad, justicia, igualdad y seguridad, el proyecto socialdemócrata debe convertirse, en un momento en el que el proceso de globalización evoluciona cada vez con mayor rapidez, en un proyecto europeo y global, del mismo modo que ya constituye un proyecto en los contextos nacionales.

Todo esto posee implicaciones para la renovación de nuestros partidos nacionales, para el desarrollo del Partido Socialista Europeo, para que los socialistas europeos y los socialdemócratas posean un margen de maniobra mayor en el seno de la Internacional Socialista y para unas relaciones activas con la más amplia comunidad de los movimientos e ideas democráticas y progresistas de todo el mundo. En este sentido, el objetivo prioritario de la Inter-

nacional Socialista debería ser la propagación de las políticas socialdemócratas a escala global, con la necesaria proyección de futuro y el liderazgo adecuado en lo que se refiere al progreso global.

13. Se necesita urgentemente una integración europea de políticas socialdemócratas y su establecimiento a escala global

Por consiguiente, un nuevo enfoque de los socialistas europeos en lo que se refiere al desafío de la globalización tendría un triple objetivo:

1. Desarrollar una política europea de los socialistas, con vistas a llevar a cabo una serie de reformas indispensables en las políticas internas de la UE y su acción a escala mundial;

2. En el marco de un programa realista y viable, introducir y dar prioridad a los análisis y propuestas actuales sobre la globalización que se están desarrollando en la comunidad internacional, haciendo de ellos un “mapa de carreteras” o guía para el progreso global;

3. Conseguir un consenso mundial que sea lo más amplio posible, activo y orientado a la reforma, que reconozca el pluralismo político y cultural y se construya sobre una alianza formada por los socialistas, los socialdemócratas y los demócratas progresistas;

Para responder de forma activa y resuelta a los desafíos que plantea la integración europea y la globalización de las políticas socialistas, debemos aprovechar nuestros logros y aspiraciones pasadas. La acción socialista ha hecho posible la extensión de los derechos democráticos a las clases trabajadoras en el siglo pasado, cons-

truyendo sociedades dotadas de los más altos grados de libertad, seguridad e igualdad de la historia de la humanidad mediante la creación del estado del bienestar, un sistema fiscal progresivo y la generalización de los derechos a la educación, a la salud y a la seguridad social. Debemos ser conscientes de que un nuevo enfoque global resulta de vital importancia para cumplir con nuestras obligaciones con esa parte pobre de la humanidad que puebla la tierra, así como para mantener y desarrollar la democracia, la prosperidad y la igualdad que ya hemos logrado en Europa. Todo esto no debería considerarse un coste que hay que minimizar de un mundo competitivo y duro, sino como algo positivo que puede servir de guía a un mundo que busca un nuevo modelo de gobernanza global.

14. Por todo ello, necesitamos construir una nueva era europea y global para el socialismo

Para proporcionar la base de un nuevo proyecto socialdemócrata de reforma global que constituya una respuesta a la globalización acelerada y a los desafíos que ésta plantea, debemos emprender una importante labor de interpretación, formulación e inicio de una política europea e internacional. Debemos desarrollar un lenguaje político moderno capaz de concretar y perseguir esos objetivos políticos de un modo que nos permita responder a las esperanzas y los sentimientos de inseguridad de nuestros conciudadanos. A nivel europeo y global, los socialistas deben, en primer lugar, desarrollar sus propios medios de comunicación, colaboración y acción y, luego, crear una visión de futuro, así como una serie de iniciativas y apoyo activo para

lograr una ascendencia europea sobre el socialismo. Por consiguiente, el PSE debe extenderse y su grupo parlamentario debería desempeñar una función de apoyo político permanente, con vistas a estimular el desarrollo de redes de comunicación y acciones del socialismo europeo. El PSE debería también reforzar su presencia activa en el seno de la Internacional Socialista, que en estos momentos necesita un nuevo impulso.

En el pasado, los socialdemócratas europeos luchaban sobre todo contra los que, en nombre de su propio y egoísta instinto de conservación, se situaban a su derecha, así como contra los que, en nombre de una utopía revolucionaria, se hallaban a su izquierda y negaban cualquier posibilidad de perspectiva de reforma.

El compromiso socialdemócrata en un contexto nacional y sus logros eran, después de todo, el resultado de una victoria

democrática contra los "imposibilistas", y esto es ahora más válido que nunca: en la nueva era de la globalización, el lograr una serie de cambios a favor de una reforma europea y global constituye el objeto permanente y fundamental de nuestra acción. Esto todavía no se ha cumplido, y lograrlo será difícil. Sin embargo, constituye un objetivo factible si las convicciones que nos animan nos proporcionan el valor necesario y si el optimismo se convierte en una obligación y la eficacia en un deber.

Este es el único camino posible si queremos dar un sentido completo a nuestra identidad y nuestras acciones, si queremos restaurar el carácter central del discurso socialdemócrata en Europa, si queremos proporcionar el cambio de enfoque necesario y un nuevo comienzo a nuestros partidos, así como entablar un diálogo y una cooperación fructífera con la sociedad civil y la juventud activas.

Miembros socialistas del Grupo de reflexión «Europa-Globalización»:

Raimon Obiols, Vicepresidente del Grupo Parlamentario del PSE, encargado de la coordinación del grupo de reflexión, Presidente de la Delegación para las relaciones con América Central y México, Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa; Maria Carrilho, Miembro de la Comisión de Desarrollo y Cooperación; Fiorella Ghilardotti, Miembro de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Mercado Interior, Miembro de la Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Oportunidades; Robert Goebbels, Vicepresidente del

Grupo Parlamentario del PSE, encargado de los asuntos económicos y sociales, Miembro de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios; Willy Görlich, Miembro de la Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural; Glenys Kinnock, Miembro de la Comisión de Desarrollo y Cooperación, Presidenta de la Asamblea Parlamentaria Paritaria ACP-UE; Michel Rocard, Presidente de la Comisión de Cultura, Juventud, Educación, Medios de Comunicación y Deporte; Hannes Swoboda, Vicepresidente del Grupo Parlamentario del PSE, encargado de los asuntos parla-

mentarios, Vicepresidente de la Delegación para las relaciones con los Países de la Europa Sudoriental, Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa; Bruno Trentin, Miembro de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios; Max van den Berg, Vicepresidente del Grupo Parlamentario del PSE, encargado de los asuntos exteriores los relacionados con la OMC, Vicepresidente de la Comisión de Desarrollo y Cooperación

El Grupo de reflexión trabaja en contacto directo con Enrique Barón Crespo, Presidente del Grupo Parlamentario, quien participa en el trabajo del grupo.

Las siguientes personas también han participado en los debates que han llevado a la redacción de la presente contribución: Poul Nyrup Rasmussen, Ponente del PSE sobre la globalización y líder del partido

danés Socialdemokraterne Harlem Désir, Miembro de la Comisión de Comercio e Industria; Christa Randzio-Plath, Presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios.

Así como las siguientes personalidades externas: Giampiero Alhadef, Secretario General de Solidar; Emilio Gabaglio, Secretario General de la CES; Zaki Laïdi, colaborador principal en investigación del CERI; Pascal Lamy, Comisario europeo de Comercio; Tony Long, Director de la oficina europea del WWF; Riccardo Petrella, UCL; Simon Stocker, Director de Eurostep; Simone Süsskind, Presidenta de la organización "Actions in the Mediterranean"; Prof. Mario Teló, ULB; Myriam Vander Stichele, Directora del SOMO (Centro de Investigación sobre Corporaciones Multinacionales). Sin tener que estar de acuerdo necesariamente con todos los elementos del presente texto